

Los empresarios hacen política todos los días



LA ESQUINA

Miguel Valverde

mvalverde@expansion.com

Miguel Valverde

Uno de los principios que tiene Antonio Garamendi como presidente de los empresarios es intentar no hablar de asuntos políticos. Sólo de los temas que interesan y defienden los empresarios. Es una concepción mística de la política, como si los empresarios no formasen parte de la sociedad, como ángeles que están por encima del bien y del mal. Algo parecido pasa con los periodistas y la objetividad, pero no me gusta esa tendencia profesional que sostiene que lo que nos interesa a nosotros, interesa a la sociedad. Así es que hablemos de esa posición absurda de los empresarios de evitar el debate político cuando concierne a asuntos importantes.

Los líderes sociales, ya sean dirigentes empresariales o políticos pueden equivocarse, porque es el peligro de hablar en público constantemente. Algunos, como Garamendi, para

mostrar su papel como portavoz del colectivo que representa. El jueves pasado dijo que "bienvenidos sean" los indultos a los golpistas del independentismo catalán, si ello contribuye a "normalizar" la situación política. El dirigente de la CEOE no quiso decir que considere normal que el Gobierno negocie con el Ejecutivo catalán cosas que están fuera de la Constitución y de la legalidad vigente. Por ejemplo, la independencia o un referéndum de autodeterminación.

La normalidad de la vida diaria para un empresario es preocuparse por hacer frente a la crisis económica y pedir al Gobierno que tome las medidas necesarias para que el sector privado pueda invertir, trabajar y crear empleo. También es poder negociar con el comité de empresa, tener liquidez y hacer frente a las facturas. Por todas esas razones, el presidente de

Los empresarios ya hacen política cuando piden una rebaja de los impuestos o que no se toque la reforma laboral del PP

CEOE tuvo que matizar después sus declaraciones en Barcelona y hablar con mucha gente de su organización para poder explicarse. Por ejemplo, como adelantó este periódico el sábado, el presidente de Cepyme, Gerardo Cuerva, que también es vicepresidente de CEOE, reunió a su dirección para criticar duramente las declaraciones de Garamendi y mandarle un mensaje.

Garamendi conoce muy bien lo que es vivir en el filo de la navaja política. Sabe lo que es tener que mirar debajo del coche todas las mañanas para evitar un atentado o sortear el nacionalismo opresivo del PNV, porque, si no, el Gobierno autonómico te cruje en la contratación pública. Como empresario no ves un euro, y el País Vasco es muy pequeño. Pero esa es otra cuestión, como refleja de manera formidable *Patria*, la extraordinaria novela de Fernando Aramburu (*Tusquets Editores*). Por cierto, una obra que critica el nacionalismo vasco.

Por lo tanto, los empresarios no deben pensar que ellos nos están para meterse en política, porque no quieren hablar, en público, del desafío del independentismo catalán o de la presen-

cia de Unidas Podemos en el Gobierno. Desde hace unos años el Instituto de la Empresa Familiar ya no consulta a sus miembros sobre la situación política, porque estaban hartos de deplorarla.

Sin embargo, desde CEOE hasta los empresarios cuando se expresan de forma individual hablan de política todos los días. Por ejemplo, cuando piden una rebaja de los impuestos, que no se toque la reforma laboral que hizo el PP o más apoyo del Gobierno a la inversión en I+D+i o para la reinversión del sector turístico. Es absurdo que la patronal niegue que hace política, cuando el presidente de la patronal catalana Fomento Nacional del Trabajo, Josep Lluís Sánchez Llibre, es el responsable de CEOE de actuar como grupo de presión en Las Cortes. Máxime, cuando antes de ser empresario fue portavoz económico de la antigua Convergencia i Unió.

Así es que algo sabe Sánchez Llibre de hacer política. En una democracia industrial como España es legítimo que empresarios y trabajadores defiendan sus intereses dentro de la política.